

Lectio Divina

Centro Bíblico
San Pablo

Jesús perdona a un ladrón arrepentido

LECTURA

Lc 23, 35-43

Lee el texto con atención, encuentra la idea principal y secundaria



PARA TENER EN CUENTA

Este delincuente subversivo a quién la tradición cristiana llama: “el buen ladrón” es quien reconoce la inocencia de Jesús, confiesa su culpa y, lleno de confianza en el perdón de Dios, solo pide a Jesús que se acuerde él. Las palabras de Jesús son inmediatas: “Hoy estarás conmigo en el paraíso”. Ahora están los dos solos agonizando, unidos en el desamparo y la impotencia. Pero hoy mismo estarán los dos juntos disfrutando de la vida en el seno del Padre.



Análisis de la Lectura
en su contexto

La agonía de nuestro Señor Jesús en el monte del Gólgota en medio de las burlas y bromas de muchas personas que no muestran compasión ni misericordia por la humanidad es verdaderamente desconcertante. Por un lado, están las autoridades religiosas de un pueblo mofándose de un pobre hombre acusado de blasfemo diciendo: “A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si es el Mesías” (v.35). Por otro lado, los soldados romanos quienes burlándose de él le ofrecen vinagre para aplacar la agobiante sed. De pronto, en medio de tantas carcajadas y burlas se escucha una invocación: “Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino”. Esta voz viene de un sentenciado a muerte que está al lado de Jesús, este hombre marginado por la sociedad muestra un verdadero arrepentimiento y desde su sufrimiento es consciente del sufrimiento de Jesús, un hombre justo, “el Señor y Mesías de Israel.”

Para reflexionar:

- ¿Qué actitudes tiene los que estaban crucificados con Jesús?
- ¿Cuál era la actitud de algunos que estaban entre el público? , ¿Qué le decían a Jesús?

MEDITACIÓN

Dios se revela de esta manera en la cruz: despojado de todo poder dominador, de todo éxito político y toda aureola religiosa, en lo más puro e insondable de su misterio, como y solo AMOR. Por eso padece con nosotros, sufre nuestros sufrimientos y muere nuestra muerte día a día. Este Dios crucificado no es el Dios poderoso y controlador, que trata de someter a sus hijos buscando siempre su gloria y honor, muy por el contrario, es un Dios humilde y paciente, que respeta hasta el final nuestra libertad humana. En medio de estas verdades aparece la vida de un hombre indefenso y vulnerable como cualquier otro; que, a pesar de no haber llevado una vida plena, reconoce la invitación a fiarse de Dios: "Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino". Y escucha esa promesa que tanto nos consuela: "Te lo aseguro: hoy estarás conmigo en el paraíso". El imperativo "hoy" denota presencia, cercanía, atención y prontitud. No importan los errores pasados, la infidelidad o la vida mediocre. Ahora solo cuenta la bondad y la fuerza salvadora de Dios y la fuerza de una oración confiada de perdón y, sobre todo, de confianza en un Dios salvador.

Para interiorizar el texto

- ¿Qué sentimientos tengo al meditar la crucifixión?
- ¿Vivo mi vida con la misma esperanza del ladrón de vivir el Reino de Dios?

ORACIÓN

*Señor Jesús,
acuérdate de mí y
todos los que están alejados de
tu presencia, acógenos en tu
Reino y que podamos imitar al
buen ladrón,
que en los momentos más
difíciles pudo reconocer tu
presencia divina y acogerse a
su amor y misericordia.
Amén.*

COMPROMISO

- Busca poder colaborar en una pastoral penitenciaria, contacta con tu parroquia o algún grupo o movimiento dentro de la Iglesia que realice esta labor.
- Ora por los presos, para que al igual que el buen ladrón, puedan encontrarse con Jesús.

Lic. Efraín Espinoza Carrasco
Docente CENTRO BÍBLICO SAN PABLO